

UNA AMENAZA A LA PAZ EN EL ASIA-PACIFICO

Humberto Toro Santa María *

INTRODUCCION.

El desplazamiento de unidades navales de la República Popular China para reforzar una reclamación territorial marítima de 130 millas fuera de las costas de Filipinas, en el Sur del Mar de la China, aparece como una acción unilateral que perturba la región del sudeste asiático amenazando su estabilidad.

Algunos especialistas han señalado que este acto en las islas Spratly, es apreciado como la evidencia de la retirada de la preeminencia político-estratégica estadounidense de la región, y la aspiración de China continental por ocupar su lugar.

Otros, al describir esta situación en el Sureste del Mar Sur de la China, perfilan las proyecciones de las intenciones de China, que trascienden como una disputa territorial percibida por un poder emergente que busca establecer sus propias reglas en el orden internacional, más bien que aceptar las normas existentes.

El presente trabajo a través de la descripción del escenario geográfico marítimo y algunos antecedentes históricos plantea la evolución del caso, y mediante variables económicas, estratégicas y político-estratégicas fundamenta un curso de acción que, no siendo el único, puede constituir una base para el mantenimiento de la estabilidad regional en esa área.

Una explotación conjunta de los recursos alimenticios y energéticos en beneficio de todos los estados reclamantes, bajo el liderazgo compartido entre la superpotencia y la potencia emergente, posponiendo esta última sus derechos soberanos en beneficio de su desarrollo y modernización, puede ser una alternativa viable a la solución de esta controversia, formulando de paso la estabilidad regional.

ESCENARIO

El Mar Sur de la China, de más de 1.000 Millas de longitud en su dirección Norte Sur y 600 millas de ancho, baña los litorales chino, vietnamita, de la isla de Borneo y del archipiélago filipino. En este mar la República Popular China (RPC) ha reivindicado para sí la casi totalidad de su superficie, incluyendo prácticamente todas las islas, arrecifes y bancos coralinos que se encuentran en su interior.

Entre las islas que China continental plantea que le pertenecen, además de las islas Paracel, está el archipiélago de las islas Spratley, que los chinos llaman "Nansha" (arenas del sur) y los vietnamitas "Truong Sa" (arenas largas).

Las islas Spratly son un grupo de 104 islas, arrecifes y su configuración forma una vía importante por donde se materializa una vital Línea de Comunicación Marítima (LCM) en el Mar Sur de la China. Con marea alta un tercio de ellas permanecen sumergidas. Sus alrededores están poblados por una rica zona de cardúmenes que permite que se desarrolle una intensa actividad de pesca. Además, en su lecho marino, podría desarrollarse una actividad comercial derivada de la explotación de gas y petróleo que podría proveer por décadas de la energía suficiente para contribuir al desarrollo de la región.

Ubicadas geográficamente en la zona denominada Mar Sur de la China entre Filipinas y Vietnam, además de la RPC, estas islas también son reclamadas por Brunei, Malasia y Taiwán.

Esta controvertida situación se ha ido incrementando, a partir del retiro de las fuerzas navales estadounidenses de la base naval ubicada en la bahía Subic en Filipinas, estimándose que la posibilidad de un incidente militar de mayores pro-

* Preclaro Colaborador, desde 1995.

porciones en la zona tiene probabilidades muy altas.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Citando precedentes históricos (1405 y 1433), desde el comienzo de la dinastía Ming, el estado de China, ha reclamado todo el Mar de la China, debido a las numerosas actividades de sus pescadores y comerciantes en el área.

A su vez, el Emperador Gia Long de Vietnam, reclamó la soberanía de algunas de las islas del archipiélago entre los años 1802 y 1819. No obstante, durante la colonización francesa de Indochina (1890-1940) el asunto nunca fue tratado con China.

Durante la II Guerra Mundial este archipiélago fue ocupado por Japón. En 1946, unidades navales de la RPC, materializaron la presencia militar en la zona en parte de las islas Nanshan o Spratly, tales como Xisha, Dougsha y Zhongsha consideradas como territorio chino. La isla más grande del grupo de las Spratly, la isla Taiping, que actualmente está ocupada por Taiwán, no perturba los intereses chinos, ya que considera a Taiwán como una provincia más de su territorio. Por otra parte, la isla de Hainan, que está próxima a la frontera marítima con Vietnam y que tiene una extensión de 34.290 Km², también es reclamada por este último país, entre otras.

En 1974, la RPC ocupó las islas Paracel, previo combate con las fuerzas de Vietnam del Sur. En 1975, una semana después de la caída de Vietnam del Sur, Vietnam del Norte -hoy Vietnam- ocupó seis islas del archipiélago de las islas Spratly y protestó ante China por la ocupación del resto de las islas. China construyó una pista aérea para bombarderos y transporte aéreo en general.

Entre 1975 y 1980 Vietnam se alineó con la ex URSS y expulsó a todos los chinos que habían emigrado a su territorio, iniciándose una confrontación política con una fuerte componente racial.

En 1981 se formó la compañía petrolera Vietnam-Soviet Union Petroleum Co.(VIETSOV PETRO), iniciándose la explotación de dos pozos costa afuera, frente a las costas de Vietnam.

En marzo de 1988 se produjo un enfrentamiento armado limitado entre la RPC y Vietnam en la que hubieron bajas por ambos lados y hundimientos de unidades navales vietnamitas. En esta oportunidad Vietnam intentó ocupar los arrecifes de Qionggjiao, Guihan, Nailuo y Bolan; envió refuerzos a las islas y arrecifes de

Daxian, Nanhua, Liumen, Wumie, Riji y Dongjiao siendo rechazados por China. La RPC argumentó que las islas eran parte integral de su territorio y que Vietnam conocía esta situación desde antes de 1974, en que inició la invasión de Kampuchea.

Vietnam, en busca de apoyo, intentó conversar con Filipinas el asunto, pero sin el éxito esperado. En esa oportunidad, la ex URSS declaró a través de su embajada en Indonesia, que no intervenía en el conflicto pero estimaba conveniente una reunión a nivel multilateral para buscar un acuerdo.

En los comienzos del año 1991 se inició la guerra de las concesiones petroleras. China continental garantizó una concesión de petróleo a una empresa estadounidense del rubro, la "Crestone Oil C.", cuyos límites cruzaban las aguas reclamadas por los vietnamitas. A la vez, Vietnam garantizó una concesión petrolera a la "Mobil Oil C.", en la misma zona. Se presume que la explotación está detenida provisoriamente hasta que ambos gobiernos lleguen a un acuerdo.

En febrero de 1992, China aprobó una ley que especifica cuales son sus aguas territoriales y posesiones de ultramar, las que incluía todos los islotes disputados en el área. Es así como la RPC ha comenzado a presionar sobre esta zona en disputa en estos últimos cuarenta y nueve años, proclamándose soberano absoluto de estos territorios insulares.

El 26 de marzo de 1995, la Armada filipina capturó cuatro embarcaciones pesqueras chinas cerca de una de las islas reclamada por Filipinas. La captura se efectuó cuando estas embarcaciones navegaron cerca de Alice Annie, un área de las islas Spratly controlada por Filipinas. Posteriormente, en abril de 1995, el gobierno filipino envió comandos a las islas Spratly para destruir indicadores, monolitos y pilotes chinos ubicados en el área en disputa.

Ese mismo mes, el gobierno de EE.UU., manifiesta su preocupación después de los incidentes chino-filipinos. No obstante, advierte a Filipinas que el tratado de seguridad que ambos estados mantienen vigente, no se aplica para áreas territoriales en disputa.

El 13 de mayo de 1995, dos unidades chinas interceptaron y bloquearon por 70 minutos el paso a un buque filipino que transportaba un general de alto rango y a un grupo de periodistas filipinos, cerca de la plataforma china de arrecifes en el archipiélago. Los dos buques chinos, con marcas

distintivas de buques pesqueros, se identificaron como tales y cortaron la proa al navío filipino Benguet y limitaron los movimientos de la LST de 4.000 tons., retirándose cuando se pidió apoyo a un buque de guerra filipino.

VARIABLES ECONOMICAS

Aparte de la importante pesca existente en dichas aguas, China ha realizado y acordado concesiones petrolíferas en torno a las islas Paracel y las islas Spratly.

Actualmente el cúmulo de rocas afloradas con baja marea y los fondos marinos interesa a muchos países en el área, debido a que existen altas probabilidades de la existencia de reservas minerales y energéticas, especialmente de gas y petróleo. Se ha calculado que en esta rica área de pesca podría existir un trillón de dólares más, provenientes de la comercialización de gas y petróleo.

Oficialmente la RPC proclama y apoya una solución pacífica de esta controversia, basada en la postergación de sus reclamos de soberanía, a cambio de un desarrollo conjunto de actividades que favorezcan la materialización de su programa económico. Pero ha rehusado mantener negociaciones multilaterales, insistiendo que atenderá los reclamos de los países uno por uno, mediante conversaciones bilaterales, donde prevé una posición de fuerza que la favorece.

VARIABLES ESTRATEGICAS

Estratégicamente estas posesiones insulares del Mar Sur de la China tienen bastante importancia. Dichas aguas constituyen el paso obligado de los buques petroleros que llevan dicho producto del golfo Pérsico hacia Japón. Además permiten controlar los accesos al Océano Índico, a través de los estrechos de Malaca e Indonesia.

Las unidades navales de la Armada de la Federación Rusa que transitan hacia Vladivostok o provienen de allí están obligadas a zurcar las aguas del Mar del Sur de China. De allí que, según fuentes japonesas, la RPC mantenga una estación naval en cada una de las islas Woody (Jung Hsing) y Lincoln (Tung), al Este de las islas Paracel.

Fuera de lo anterior, puede

controlar el acceso de la base naval vietnamita de Cam Ranh, por la cual existen conversaciones para ser empleada por EE.UU.

De modo que la extensión de la soberanía china hasta estas islas, plantea una expansión militar que tiene por objeto controlar el Mar Sur de China.

La expansión y remodelación de la flota china permite avizorar que su propósito es la adecuación para adquirir la capacidad de realizar operaciones de control del mar y de proyección, es decir materializar una estrategia marítima que contribuya a promover sus intereses y a consolidar su posición como poder emergente del siglo XXI.

Lo anterior se basa en que la RPC ha acordado adquirir diez submarinos rusos de la clase Kilo, con una opción de compra adicional para constituir una flota de 22 de estas unidades.

El archipiélago de las Spratly podría proveer a los chinos de una capacidad estratégica de estrangulamiento sobre una evidente Línea de Comunicación Marítima Vital de Superficie (LCMVS), además de la obtención y disponibilidad de energía. En consecuencia, su control permite la interdicción y vigilancia de buques de superficie y submarinos, fuera del probable control eventual y local del aire que pudiera ejercer.

Esta capacidad estratégica podría obligar a configurar un nuevo balance económico y estratégico de la región afectando la seguridad y sobrevivencia de Corea del Sur, Filipinas, Vietnam, Japón y eventualmente la del continente americano.



Unidades navales rusas (el "Novopostik" en primer plano) en aguas del Pacífico.

Estos razonamientos fundamentan los últimos episodios protagonizados por la 7ª Flota de los EE.UU., la que operando en dicha zona, eventualmente ha sido escoltada por submarinos y aeronaves de combate chinos, que han tratado de intimidar su protección de superficie y aérea adelantada.

Los estados afectados por esta incipiente pero efectiva hegemonía china han manifestado su rechazo a las operaciones navales chinas en el Mar Sur de la China, y han solicitado a la superpotencia que desarrolle esfuerzos, y dé pasos efectivos para demostrar que no se tolerarán acciones agresivas en el área.

La compleja pero efectiva estrategia china para extender su influencia y ejercer su hegemonía le ha permitido llegar a sólo 100 millas de la principal provincia filipina denominada Palawan, lo cual no sólo es inaceptable para Filipinas "per se", sino constituye una violación a la ley internacional basada en la Convención de la ONU sobre la Ley del Mar. Irónicamente, es también una contradicción al postulado chino de resolver las disputas del Mar Sur de China pacíficamente.

VARIABLE POLITICO-ESTRATEGICA

Vietnam reclama para sí, no sólo la isla y parte del archipiélago Spratly, sino también las islas Paracel, escenario de encuentros navales entre fuerzas navales chinas y vietnamitas en enero de 1974. Desde ese enfrentamiento la RPC ejerce soberanía sobre las islas Paracel que denomina Hsi-Sha.

Esta situación se complica por que la cadena de las islas Spratly o Nanshan, está dentro de la ZEE de otros estados isleños y ribereños de la región.

Para algunos especialistas, esta situación involucrará la participación de fuerzas militares norteamericanas en la región, si EE.UU. no envía señales adecuadas al principal beligerante.

Considerando que diplomáticamente para la RPC existen sólo caminos muy restringidos y con pocas posibilidades de éxito, existen algunos indicativos que podrían interpretarse como que estaría desarrollando una planificación adicional que incluiría algún empleo de la fuerza en la aplicación de su estrategia.

En efecto, especialistas japoneses han asumido como real la posibilidad de que la RPC haya evaluado un tipo de misil intercontinental (ICBM), dada la magnitud de las continuas pruebas a que se ha sometido el misil Dongfeng 31 en los últimos meses.

Para otros, se está aclarando la estrategia aplicada en las negociaciones por los diplomáticos de China continental, la cual se combina con la escalada de trasgresiones en el complejo escenario político-estratégico en las áreas de maniobra política, militar, de inteligencia e industrial.

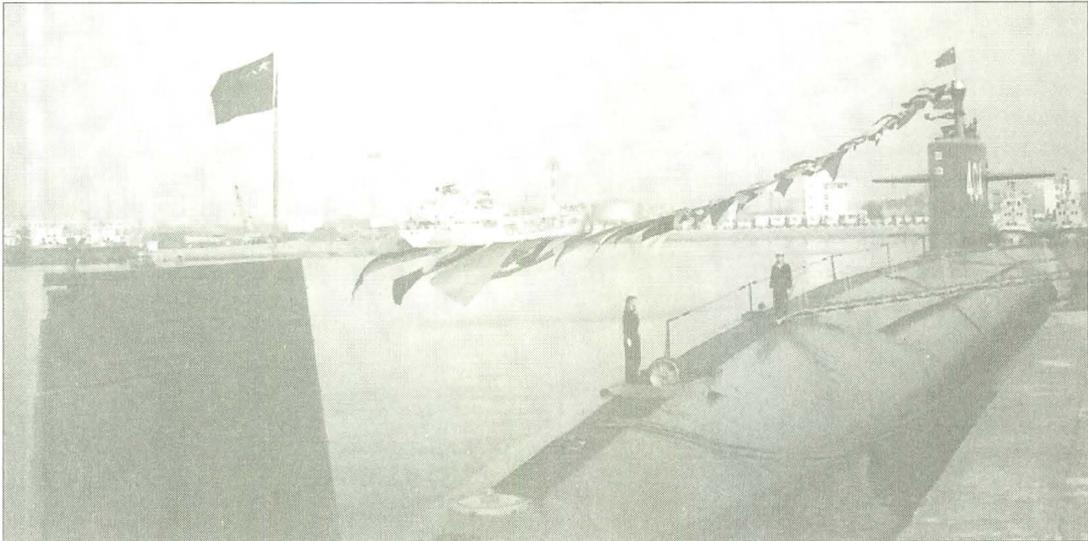
En el complejo "modus operandi" de "conversar-pelear-conversar-pelear", los chinos se han adentrado hacia el mar más de 800 millas desde su territorio continental, o casi 600 millas de su límite exterior marítimo para reclamar para sí, un área próxima a las costas de cuatro países. Esta postura les permite dejar bajo su jurisdicción los espacios marítimos e insulares del Mar Amarillo, del Mar del Este de China y del Mar Sur de China, nombres de dichos mares reconocidos por la cartografía internacional.

En un principio los otros países reclamantes y de la región, atribuyeron las disputas sino-vietnamitas a la antigua enemistad existente entre estos dos países, esperando que las agresiones no se repitieran. En apoyo a esas presunciones promocionaron una declaración en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), solicitando a ambas partes un acuerdo sobre las disputadas islas Spratly con el objeto de no desestabilizar la región.

Este acuerdo no ha tenido un final feliz, desde que Filipinas descubrió estructuras chinas en la zona que ella reclama, en el "Mischief Reef", a 130 millas de la isla filipina de Palawan y dentro de su ZEE, que abarca 200 millas. Desde ese momento el asunto ha ido tomando proporciones más críticas.

Indonesia, que también apoya la declaración del ASEAN, percibe una actitud agresiva por parte de China. El último año, este país, acordó con la RPC, la confección de la cartografía necesaria para señalar los yacimientos de gas natural dentro de las aguas territoriales que reclama. Los requerimientos y aclaraciones solicitados por Indonesia han quedado en el silencio, por lo que ha incrementado sus patrullajes aeromarítimos sobre las islas Natuna, que considera propias.

Otro factor de preocupación para los estados de la región, son las evidencias de una creciente cooperación entre China y Taiwán, a pesar de las tensiones coyunturales que ocasionalmente se producen. Existe una estación militar taiwanesa que suple con agua de bebida a los buques chinos que navegan dicha área, actividad que se está realizando después del ataque chino a las fuerzas vietnamitas en 1988. A comienzos de este año, un



Recientemente China ha adquirido 10 submarinos a Rusia.

académico de la Universidad de Taiwán, el señor Sun Yat-sen sugirió que las islas Spratly podrían llegar a ser un área de entrenamiento conjunto para las tropas de ambos países. Por otro lado, este año el gobierno taiwanés autorizó a oficiales chinos establecerse en Taipei, para iniciar una planificación conjunta de exploración y explotación de petróleo al Este del Mar Sur de China.

Los filipinos son los que se sienten más amenazados. Para los chinos, la remoción de las construcciones por parte de los filipinos, no constituye una afrenta grave a su soberanía, ya que mantiene la obra de arte principal en las islas. Pero la conducta seguida por China, les indica que ellos han sido los escogidos para recibir mayor presión y se consideran uno de los componentes más débiles del ASEAN. También, ya hemos señalado anteriormente, que pese a tener un pacto de defensa mutuo con los EE.UU., este estado les ha hecho saber que dicho tratado no cubre aspectos de reclamaciones territoriales en disputa.

Debido a esta razón, el gobierno filipino está rápidamente modernizando su marina y ejército, y está solicitando al congreso, agilidad en los trámites legislativos para generar los fondos necesarios.

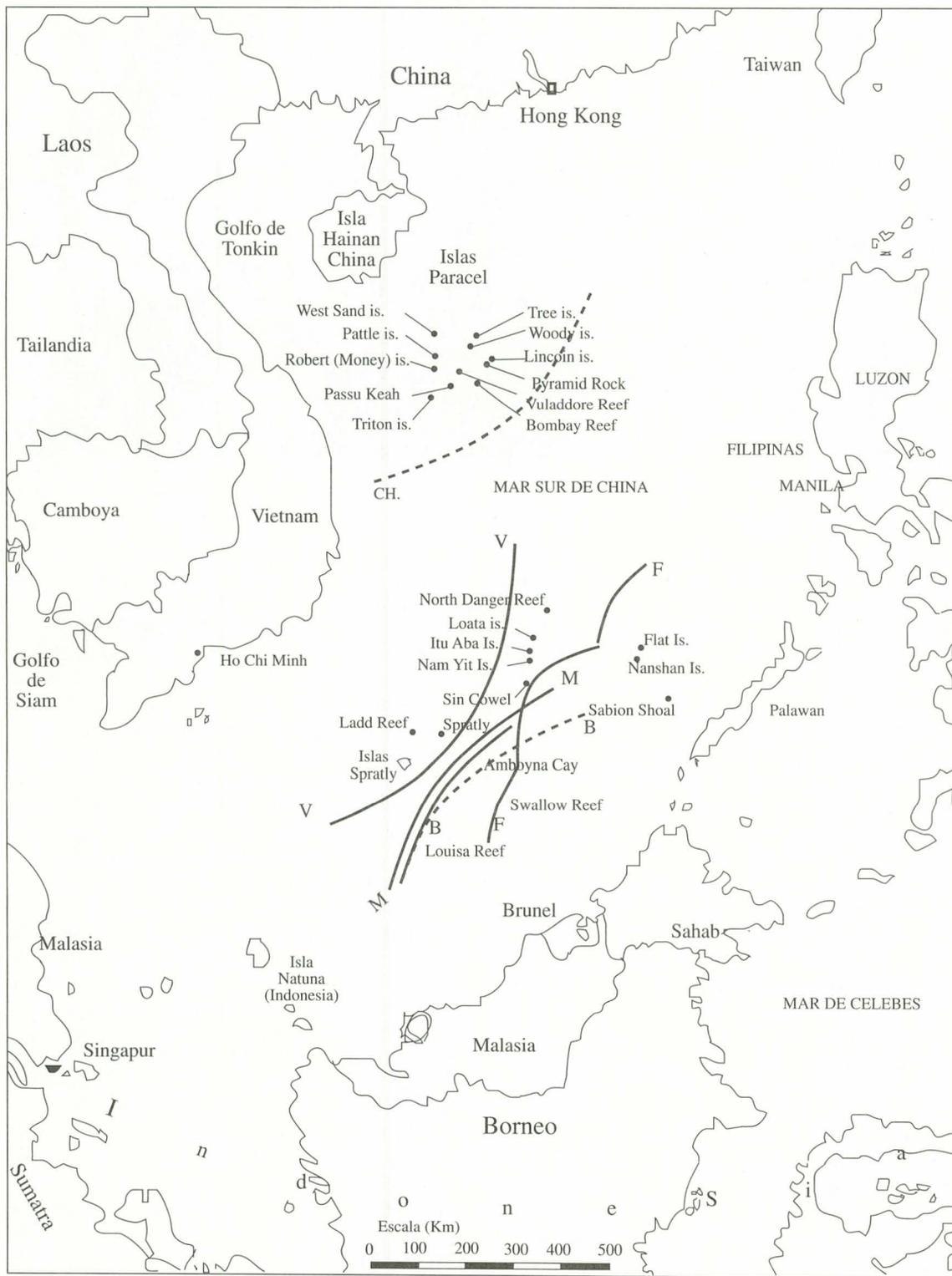
Pero, también Brunei, Malasia y Vietnam están adquiriendo material bélico moderno. Tailandia hasta mandó a construir un portaaviones de procedencia española para su real Armada, el

Chakkrinareubet cuya entrega está prevista para mediados del año 1997.

Esta crítica situación puede favorecer los intereses estadounidenses. En efecto, EE.UU. ha estado promoviendo sin éxito aún, el establecimiento de un régimen de seguridad regional, tema que ha sido pospuesto por los países asiáticos. La razón estriba en que el establecimiento de un régimen de seguridad regional se estructura para disuadir o defenderse de alguna amenaza, y los estados que componen el ASEAN, no desean que este régimen se interprete como una estructura de seguridad en contra de la RPC o Corea del Norte.

Pero lo cierto es que, pese a lo inconveniente e indeseable de una respuesta local, los estados vecinos del sudeste asiático están comenzando a mirar hacia EE.UU. Por ejemplo, el Comandante en Jefe de las FF.AA. de Indonesia demandó seguridades para que la superpotencia mantenga a lo menos 100.000 hombres en la región, en comparación a los aproximadamente 150.000 que tenía en el período de la "guerra fría".

Además, se estima que este tipo de defensa colectiva, no sólo puede molestar a China, sino que puede incentivar a otros poderes regionales a conformar otros bloques defensivos, los cuales se prevé no serán beneficiosos para la estabilidad regional. Las disculpas públicas internacionales emitidas por algunos estados derivados de actuaciones históricas anteriores, no han logra-



Delimitaciones de 200 millas en el Mar de China.

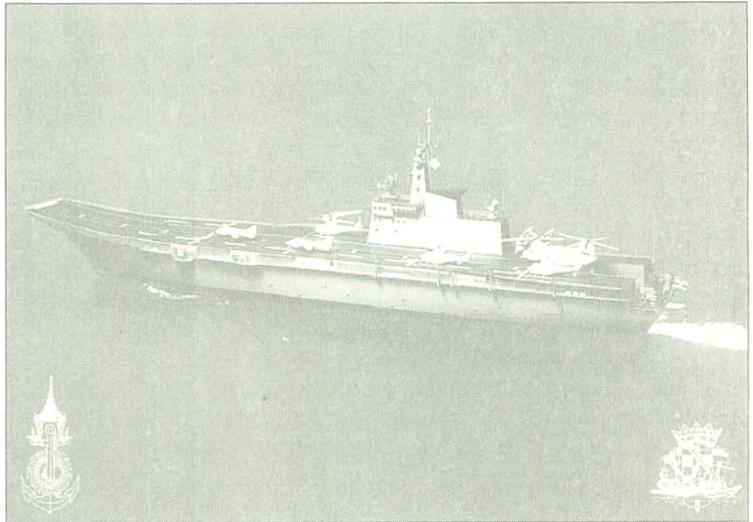
do erradicar los temores de las poblaciones del Asia-Pacífico que han sufrido los efectos de hegemonías bastante violentas en la región.

En todo caso, pareciera ser que el problema no es si China será la principal y mayor potencia regional y mundial. Esto es un hecho indesmentible. El problema es que esta situación está mostrando a la región, y ciertamente al mundo, los términos en que dicho país llegará a obtener ese poder, afectando la seguridad y estabilidad de la región. Muchos especialistas prevén que la emergencia de China como poder mundial, podría ser similar a la realizada en el siglo XIX por Alemania.

Recordemos que durante la década de los años 1870, una industrializada y nueva Alemania emergió como poder europeo y destruyó el balance existente en Europa, sostenido en su mayor parte por Gran Bretaña. El resultado de esta situación fue la ocurrencia de dos guerras mundiales.

La estabilidad en Asia en las pasadas cuatro décadas ha sido sostenida por la presencia militar estadounidense y a través de una entramada red de alianzas militares en la región. La posición de EE.UU. ha sido la de no adoptar posiciones en las reclamaciones territoriales, promover las resoluciones pacíficas y oponerse a la amenaza y uso de la fuerza. Pero también, ha señalado que no tolerará la amenaza a la libertad de los mares, porque la libertad de navegación y la prevención a cualquier emergente posición hegemónica de poder o de una coalición, han sido sus intereses prevalecientes en Asia durante los siglos pasados.

Por otra parte, la conducta China puede adquirir proporciones desbordantes, desestabilizando la región. Pero también, puede ser una conducta de evaluación de la situación ante ciertas acciones para verificar el efecto de esas medidas, y medir su capacidad de maniobra frente a un mundo que, se dice, se desenvuelve en un nuevo orden multipolar cubierto por una paz glacial en donde cree que representa una importante fuerza. Tal vez lo importante de este supuesto, sería hacer comprender a China el respeto a las normas establecidas por el sistema interna-



Modelo del portaaviones "Chakkrinareubet" que Bazán construye para Tailandia.

cional, a pesar de sus intereses. Es deseable que la RPC se integre al sistema mundial actual, pero es muy inconveniente que trate de integrar el sistema mundial a su reino.

La búsqueda de opciones para resolver el problema de las islas Spratly en términos favorables para todos los estados reclamantes se hace prioritaria, pero también es importante buscar oportunidades adecuadas para que China demuestre sus buenas intenciones, rechazando el apelativo de tener una conducta hegemónica. Es deseable que las posiciones encontradas se flexibilicen en beneficio de un entorno regional pacífico para realizar un programa de modernización económica que favorezca a China y conjuntamente beneficie al resto de los estados con el desarrollo y bienestar deseado.

CONCLUSIONES

- Existen antecedentes históricos, que datan del siglo XIV, que revelan las reclamaciones de soberanía demandadas por la República Popular China en el Mar Sur de China, especialmente por las islas Spratly y Paracels. No obstante, sólo en las últimas décadas ha materializado su interés mediante actos de fuerza y reclamaciones unilaterales que perturban la estabilidad regional de esa zona del Asia-Pacífico.

- El Mar Sur de China, es un área marítima que ha adquirido una importancia económica y estratégica singular derivada de las actuales y futuras explotaciones de los recursos económicos y

energéticos existentes, y por ser la vía que materializa una significativa LCM entre el océano Indico y el golfo Pérsico.

La capacidad oceánica que está adquiriendo China evidencia intenciones de controlar su espacio marítimo y proyectar su influencia en las zonas adyacentes.

- El área marítima en comento, también representa una importancia político-estratégica significativa, puesto que sirve para representar los intereses de una potencia emergente que está evaluando la libertad de acción y calculando el grado de flexibilidad que el sistema internacional le permite. Por otro lado, su efecto representa un factor catalizador favorable a los intereses de seguridad regional ansiosamente perseguidos por la superpotencia.

- El tema también permite aseverar que las generalidades del Derecho Marítimo, pueden ser focos de tensión, si no existe el ánimo de la comunidad internacional por perfeccionar y modernizar su texto de acuerdo al avance tec-

nológico y a las condiciones de explotación que de éste se derivan.

- Es indudable que la presencia estadounidense en el área, sin aislar a China, será una condición "sine qua non" para mantener la estabilidad futura de la región. Es probable que, en el caso del Mar Sur de China, la superpotencia explore caminos de cooperación con la participación de los estados del ASEAN, que promuevan una explotación conjunta de las fuentes energéticas y alimentos marinos, previa la aceptación china de posponer sus reclamos de soberanía, asegurándole sus necesidades de modernización y desarrollo. Lo anterior, le permitirá obtener la libertad de maniobra suficiente para consolidar su posición estratégica en el área, en forma mucho más rentable y políticamente más ventajosa.

Ciertamente que clarificar las intenciones chinas podría ser uno de los primeros pasos importantes para la construcción de un viable sistema de seguridad en el Este-Asiático, sin descartar la construcción de ciertos contrapesos necesarios en el área.

BIBLIOGRAFIA

- Alabastro, Rubén: en "At Presstime, currents news early bird, tuesday", May 16, p. 16, 1995.
- Ferguson, Gregor & Raghuvanshi, Vivek: "Special Operations & Low-Intensity Conflict. Simmering Instabilities Challenge Pacific Region". En "Defense News", 10(15): 10, April 17-23, 1995.
- Manning A., Robert & Przystup J., James: "China's Syndrome: Ambiguity". En "Washington Post", March 19, P.C-1, 1995.
- Messing, Andy & Kole, Jennifer: "Threat to Peace in the Pacific". En "Washington Times", May 30, p. 12, 1995.
- "China believed to have test-fired missile". En "At Presstime, Current News Early Bird", Wednesday, May 31, p. 16, 1995.
- "China Takes to the Sea". En "The Economist", 335(7912):83-84, April 29th-May 5th, 1995.